

"DIOS NOS DA LA VIDA"



“DIOS NOS DA LA VIDA”

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Julio 2015

5,000 Ejemplares

DIOS NOS DA LA VIDA



Dios, es el origen y la plenitud de toda la vida.

Dios Padre, te dio el Don de la vida, para

compartir su Amor, y que disfrutes su Creación, que fue hecha para nosotros que seremos imagen viva de Él.

La Misericordia amorosa de Dios le ha dado al hombre, no únicamente el regalo de la vida, sino que, de manera asombrosa, le ha participado de su misma Naturaleza Divina, para que vivamos como verdaderos hijos de Dios y auténticos hermanos de Jesucristo, el Verbo Encarnado y seamos Templos



vivos del
Espíritu Santo, y
fue su Palabra
de Luz la que
convirtió
nuestras
tinieblas, en
claros medio
días de su
Incandescente
Luminosidad, y
fue el Torrente
de su Palabra

vivificante el que nos devolvió la vida a todos los que
estábamos en el fango obscuro.

Y su Omnipotencia modeló nuestro cuerpo y nuestro
corazón y entusiasmó nuestro Espíritu, para que
desde el fondo de nuestro corazón, pudiéramos
reconocer a Dios, como el Autor de nuestra vida, y
llenos de gratitud, poder exclamar ¡Padre, gracias
por el Don precioso de la vida!



Y la
Misericordia
de Dios Padre,
en la plenitud
de los
tiempos,
envió al
Verbo, para
revelarnos un

mensaje de Salvación, para que tuviéramos la Vida divina y la poseyéramos y la disfrutáramos en abundancia.

El Hijo de Dios, vino a comunicarnos la Vida de Dios, y lo hizo espléndidamente, con su predicación y ejemplo, comunicándonos de parte de Dios Padre, y a nombre Propio, al Espíritu Vivificante que ilumina la Palabra de Dios, y nos da su Auxilio, para que la vivamos con gratitud y fidelidad.

Dios es Amor y es Luz, y es Misericordia, y todos estos atributos, nos los comunica, sin límite, ni



medida, porque nos ama y anhela vivamente que también nosotros disfrutemos de la Divina Caridad, del gozo inefable que brota de su

inagotable Manantial.

La vida, es un Don que Dios le otorga al hombre libre y misericordiosamente. La Vida es un regalo de Dios, que Él mismo, quien la dio, se encargará de cuidarla y fortalecer, y hacer que alcance su feliz desarrollo.

La Vida, es un Don excelente del Amor de Dios, y la mejor manera como podemos agradecerse es viviéndolo en toda su intensidad, fortalecidos por el auxilio eficaz de Dios.



Su Providencia, nos creó para que disfrutemos la vida, en este mundo, pero sobretodo, la manifestación de la excelencia de su incomparable

Amor, nos otorgó el Don de la Vida, para que seamos felices, gocemos de la Divina Caridad, disfrutemos de una paz y confianza inquebrantables, porque están fundamentados en la Omnipotencia de Aquel, que nos ama y que nos da muestras innegables de su Divino Amor.

Vivir la vida de Dios, es disfrutar de esa experiencia que nos comunica el Espíritu Santo, y que penetra en nuestro corazón y en todo nuestro ser.



Vivir la Vida de Dios, es dejar que su Divina Caridad, nos impulse y aliente como lo hizo con el Verbo encarnando, que según el texto Evangélico, Cristo se estremecía de gozo, bajo la acción transformante del Espíritu de Dios.

Vivir la Vida de Dios, es reconocer su Excelencia, y por lo tanto, dar gracias por este Don, vivir la Vida de Dios, es estar abierto a todos los beneficios que su Providencia quiere otorgarnos.



Vivir la
Vida de
Dios, es
aceptar
con Fe el
mensaje
de

Salvación, que su Providencia, constantemente nos envía, y que ilumina nuestra existencia, y que con su Omnipotencia es capaz de otorgarnos todo cuanto nos ha prometido.

Él, nos amó con un amor eterno y ésta verdad es el fundamento para que realicemos en el gozo más cumplido e iluminado, cada momento de nuestra existencia.



Amor de ternura paternal, que nos bendice y nos estrecha y nos protege cerca de su Corazón, para que no vayamos a tropezar, en el camino de nuestra vida.

Amor Santo, espiritual, que brota de la Divina Tercera Persona, el Espíritu Santo y que nos sumerge en esos insondables mares de Dios, que no tienen ni límites, ni costas, sino que su inmensidad se pierde ante nuestros ojos en un horizonte, en que nunca



declina el día, porque su amor, es la eterna claridad, libre de toda oscuridad.

La Perfección de Dios y que ha querido participárnosla, para que la gocemos por toda la eternidad en su amorosa compañía.

La Luz de Dios, de su infinita Bondad, de su inagotable Misericordia, tenemos que identificarla, con la misma Vida de Dios, en donde tiene su origen y su identificación más cumplida, y es éste el Amor y es ésta la Luz, y es ésta la Bondad, la que la Misericordia de Dios nos participa, cuando nos comunica la Vida Divina.

Qué bien se comprende, cuando Cristo el Salvador afirma: “quien come mi Cuerpo y bebe mi Sangre, vivirá eternamente”.

Tú, Señor, tienes Palabras de Vida.

El Espíritu de Dios, había ungido a Cristo, para comunicar los Torrentes de Vida, a través de aquellas obras de Misericordia, y el Cristo Redentor pasó por este mundo, cumpliendo con toda Perfección, su vivificante Misión, y Cristo, antes de subir a la Diestra de Dios Padre, prometió que nos enviaría su Espíritu, para que se encargara de llevar a su plena perfección la Obra de la Comunicación de la Vida Eterna.





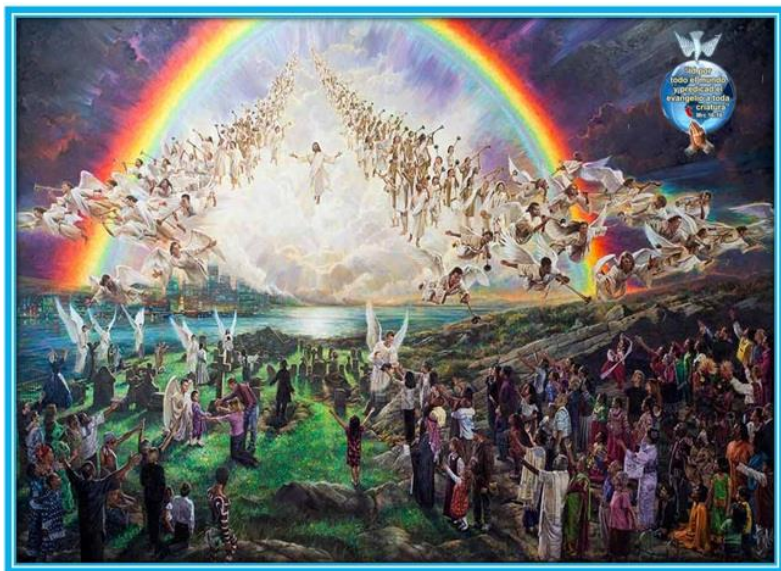
Será el Espíritu Santo, quien ilumine, todo cuanto Yo les he dicho, de parte de mi Padre. Será el Espíritu Santo, quien los llevará hasta la Plenitud de la Verdad.

Será el Espíritu Santo, el que los haga nacer para la Vida Eterna, será el Espíritu de Dios, quien los defenderá en los momentos de la Tribulación, será el Espíritu Santo el que colme con sus Dones Divinos la existencia que Él mismo ha consagrado.

Finalmente, debemos enfatizar que, si por el Espíritu Santo, nacimos y recibimos la Vida de Dios, es este mismo Espíritu Divino el que nos acompaña y nos perfecciona a lo largo de nuestra vida, colmándonos con su claridad y fortaleciéndonos con su Misericordia.

Es el Amor de Dios, el Espíritu Santo, el que Resucita y glorifica al hombre, para que goce eternamente de la misma felicidad en que Dios Vive.

Dios nos creó para la Vida y no permitirá que la muerte nos sorprenda, hemos sido rescatados de las tinieblas, para vivir para siempre, en la Claridad armoniosa de nuestro Padre Dios, gozando de los méritos que nos ha alcanzado Jesucristo y gozando en el júbilo eterno del Espíritu Santo.



ORACIÓN

Señor, gracias por haberme dado el Don de la Vida, que mi padre y mi madre con amor y con Tú Bendición me concibieron. En el nacimiento, me enviaste a tu Espíritu y en el Bautizo, me hiciste Hijo de Dios, y durante mi niñez, mi adolescencia y en la mayoría de edad, me has dado tantos y tantos Dones, como el Don del Amor, el de la Fortaleza, el de la Sabiduría, de la Ciencia, del Temor, del Consejo y aparte de estos Dones, tantos y tantos beneficios, como la salud, la familia, el trabajo, la casa, el vestido, el alimento y mucho más.

Gracias Señor, no me canso de agradecerte que hayas mandado a Tú Hijo Jesús. Hacerlo Hombre y a morir en la Cruz, para salvarnos a todos los hombres. Gracias por tu gran Amor de Padre y que no te separes de mí, que siempre te tenga en mi corazón, como en el Sagrario, está su Cuerpo y su Divinidad, yo quiero que mi corazón sea tu Sagrario y permanezcas conmigo para siempre.

